

# Trabensol, centro social de convivencia para mayores

*El autor examina la innovadora experiencia cooperativa del proyecto Trabensol, una residencia de mayores en la que sus socias y socios conviven de forma colaborativa y con criterios ecológicos. El texto repasa seis aspectos significativos del proyecto.*

**T**ratamos de compartir nuestra experiencia de vida en Trabensol donde hemos tenido muchas vivencias, pero nos vamos a detener solo en seis, que consideramos significativas.

Manuel Collado es miembro cooperativista de Trabensol

Una, *la sorpresa que producimos las personas mayores activas a los visitantes y a los medios de comunicación.* La verdad es que la presencia de los medios de comunicación en nuestras instalaciones es constante. Han pasado los principales periódicos, las emisoras de radio y, sobre todo, muchas televisiones tanto nacionales como extranjeras. Es cierto, que nuestro compañero, periodista jubilado de NODO y TVE, les atiende muy bien y nos lía a todos para que dediquemos tiempo a los periodistas que nos visitan. Tenemos una página web, que proporciona mucha información, incluyendo otras fuentes de prensa.<sup>1</sup> Quizás la originalidad está en que nos ven como personas activas y dinámicas, que no corresponde a la imagen habitual de las personas ancianas jubiladas, sin agilidad o en sillas de ruedas. En la Navidad de 2013, un coro del pueblo fue a cantar villancicos a la residencia de ancianos, que hay frente a la nuestra, con personas con algún tipo de discapacidad. Al terminar vinieron a Trabensol, y tras cantar varias canciones nos preguntaron: «¿Dónde están los viejecitos?» Y les contestamos que los viejecitos éramos nosotros.

La entrada en Trabensol es para las personas que tienen una edad entre los 50 y 67 años, y tienen que estar en todas sus capacidades. Pueden entrar los que tienen más de 70 años si su pareja tiene menos de esa edad. En el

<sup>1</sup> Véase: [www.trabensol.org](http://www.trabensol.org)

año 2013 entré con 74 años, ya que, aunque la cooperativa estaba constituida desde el 2002, hubo muchas dificultades para encontrar solar y hubo que hacer esa excepción generalizada para los socios, que ya llevábamos años hasta que entramos en nuestros edificios. En el 2013 y a partir de esta fecha la norma se pudo aplicar con regularidad. Al entrar a vivir vinieron muchas amigas y familiares de nuestra edad y, tras visitar las instalaciones, nos decían que les gustaba mucho, pero a ellos les interesaría venir cuando fueran más mayores, y les decíamos y les decimos que cuando sean tan mayores no podrán entrar. No solo les gustaban las instalaciones, sino la creación de un conjunto social donde poder vivir bien con otras, ya que los cambios familiares hacen muy difícil que los mayores podamos vivir con el cuidado de nuestros hijos, como vimos nosotros hacer con nuestros ancianos.

---

**La originalidad del proyecto está en que nos ven como personas activas y dinámicas, frente a la imagen habitual de las personas ancianas jubiladas, sin agilidad o en sillas de ruedas**

---

Dos, *la capacidad para encontrar personas adultas ciudadanas soberanas*. Alcanzar estas metas no es fácil porque la mayoría nos hemos criado en el franquismo donde vivíamos como súbditos. Las 30 primeras personas que nos hicimos socias nos conocíamos de participar en los movimientos sociales, pero después ha habido que crear una comisión de acogida para incorporar a las nuevas socias cooperativistas. La organización y participación en la cooperativa también es especial, ya que busca la autogestión integral. Tenemos una decena de comisiones a las que se incorporan los cooperativistas para responsabilizarse de la marcha de la casa, como son: la comisión de jardinería y el huerto, actividades, economía, socio-sanitaria, relaciones laborales y política de personal, decoración, dependencia, acogida, biblioteca, mantenimiento, comunicación y la comisión de mediación y dinamización (CODIME). La asamblea es el órgano básico de la cooperativa donde se toman las decisiones. Además, están las asambleillas donde se van tratando los temas cotidianos de la casa.

Usamos el comedor solo para la comida de mediodía, pues la cena y el desayuno lo hacemos en el apartamento. El comedor es uno de los espacios principales de socialización pues allí nos encontramos todas o la mayoría. Participamos mucho, tanto en Trabensol de una forma autogestionaria como en el pueblo y en nuestra comarca de la Sierra Norte. Hacemos un apoyo importante a dos familias refugiadas, a 30 familias en la Red de Solidaridad Popular, en la participación de la vida del Ayuntamiento y en la Asociación Bienvenida para mayores, en la huerta de la CSA, una asociación de 70 familias de consumidoras y productoras. En la Sierra Norte hemos tenido la Universidad Popular de la UNIPOSIBLE.

Tres, la *opción por una estructura social de tipo cooperativo*, que parece más adecuada que la empresa capitalista. La opción cooperativa tiene que ver con el modelo de vida que buscábamos los residentes. ¿Cómo queríamos vivir la vejez de nuestra vida? Muchas de nosotras hemos organizado nuestra vida para *el buen vivir* con personas que nos permitan sentir la fraternidad y la sororidad, porque no queríamos vivir en la sociedad de mercado como competidores o como objetos, y donde nos tratan como una mercancía, como se hace en el “mercado de trabajo”. Muchos hemos construido un marco utópico con aspiraciones éticas ilimitadas, pero nuestras realizaciones siempre son limitadas; siempre seremos incoherentes, pero el planteamiento “ético” siempre nos llevará a cuestionar nuestras prácticas para mejorarlas.

¿Por qué queremos vivir juntas una vejez especialmente activa, gozosa disfrutadora y coherente con los valores del cuidado a las personas, a la tierra que nos acoge, a la justicia y a la solidaridad? En algunas etapas o situaciones de nuestra vida hemos vivido “buenas vidas” como el sentir y disfrutar de ser personas ciudadanas soberanas y terráqueas, etc. Estas vivencias peculiares nos han invitado a agruparnos para vivir otras similares con otras personas en nuestra vejez. Nos hemos incorporado y nos hemos agrupado durante estos 12 años. Seis años apuntados a la cooperativa y seis años viviendo como cooperativista. Somos cooperativistas de Trabensol desde el 2007, por lo tanto, llevamos 12 años como socias, seis años construyendo la cooperativa legal y humanamente, diseñando los edificios y el modo organizativo. Esta tarea básica fue realizada por una quincena de personas muy entregadas a esta causa, que vivieron intensamente esta etapa por medio del consejo rector abierto, el resto participábamos por medio de las asambleas y después hemos vivido otros seis años compartiendo cotidianamente la vida en Torremocha de Jarama. Nosotras no hemos estado entre la quincena del consejo rector abierto, sino entre el resto que participaba por medio de las asambleas. Hemos aprendido que es fácil hacer una cooperativa legalmente, porque es un proceso burocrático que mucha gente realiza y lleva con un funcionamiento mecánico, pero resulta más difícil ser cooperativista viviendo la complejidad de la vida en común con otras personas de una manera autogestionaria.

Creemos que hemos acertado en crear una cooperativa no solo porque encaja con la economía social y con nuestras creencias humanas y éticas. No somos propietarios del apartamento, nuestra cooperativa se regula con una propiedad de uso, de usufructo, no se puede vender, ya que se adquiere la propiedad de la 54ª parte. Vemos claramente cómo los grupos capitalistas y los fondos de inversión han desembarcado en el cuidado de mayores para explotarlos al máximo, como nos cuentan en *El Salto* de noviembre de 2019, al igual que la lucha de las trabajadoras de los cuidados en las residencias vizcaínas, según explican en *La Marea* de octubre del mismo año.

La finalidad de la cooperativa la define el título de la residencia que se enuncia como «Trabensol centro social de convivencia para mayores». Trabensol es una contracción de

«trabajadores en solidaridad», es decir, un sector social, el de trabajadores y un valor, el de la solidaridad. El conjunto de trabajadores en solidaridad se refiere a los cooperativistas, pues aún no se ha llegado a una fórmula que incluya a los trabajadores jubilados y a los trabajadores activos que cuidan a los jubilados. Sin embargo, en la organización de la huerta CSA de Torremocha, que hemos impulsado algunos cooperativistas y muchos vecinos de fuera, hemos creado una asociación que incluye a dos productores y a 70 familias consumidoras.

---

**La organización y participación en la cooperativa también es especial, ya que busca la autogestión integral. Tenemos una decena de comisiones a las que se incorporan los cooperativistas para responsabilizarse de la marcha de la casa**

---

*Cuatro, la capacidad de aprendizaje para precisar las necesidades de los mayores en el apartamento, en los edificios, jardines, etc., por lo tanto, que sea ecológico, con materiales y medios que respeten el medio ambiente, con orientación al sur, dando importancia a los jardines y huertos que nos rodean y que esté abierto a los vecinos del pueblo.*

Tenemos 54 apartamentos, todos orientados al sur para tener más sol, que son exactamente iguales, con una extensión de 50 metros cuadrados incluida una terraza. La cuota de entrada es de 150.000 euros para la construcción de 120 metros cuadrados, con lo cual hay 70 metros cuadrados por cada socio para los espacios comunes, que son muchos y distintos. La principal energía que usamos es la geotérmica, con 25 pozos de 150 metros profundidad, lo que nos permite estar cómodas tanto en invierno como en verano. Hay muchas salas de reuniones, biblioteca, gimnasio, sala para TV, etc. Tenemos un comedor para 90 personas en el que hemos puesto una pantalla que usamos para ver películas, y otras proyecciones de cualquier tema, que tratemos. También la usamos para hacer teatro o bailes.

*Cinco, la elección de una localidad donde instalar el centro social de convivencia.* Encontrar un territorio donde instalar el proyecto resultó difícil tanto por la novedad del proyecto como por la aparición de la burbuja inmobiliaria. Ahora han cambiado las cosas porque nuestro modelo de vivienda colaborativa se ha extendido y hay muchos grupos de personas interesadas e incluso no solo para mayores, sino también para jóvenes. Hemos tenido que crear otra comisión para atender a los promotores de nuevas iniciativas, incluso hay algunos ayuntamientos que facilitan terrenos para estas residencias colaborativas. Así llegamos a parar a Torremocha de Jarama, pueblo de menos de 1.000 habitantes, aunque este año se ha llegado a los 1.000. Este pueblo, como todos, tiene sus pros y sus contras. Entre sus pros tiene buenos equipamientos públicos tanto deportivos como culturales, etc., conseguidos por el alcalde que lleva más de 40 años. Tiene un colectivo de “neorurales”, de alrededor de

los 40 años muy dinámico tanto social como cultural y ecológicamente. Tiene otro colectivo formado por el pueblo tradicional con las formas culturales de sus mayores, y otro colectivo formado por habitantes que viven en dos urbanizaciones de una manera bastante aislada. Entre sus contras está el no tener ferrocarril; el autobús es discontinuo, por lo que usamos mucho el transporte individual del coche particular. Al tener un alcalde con más de 40 años en el cargo, muchas veces aparece una estructura política caciquil, que presenta poca transparencia y personalismo.

El colectivo de personas de Trabensol es tan dinámico que al llegar nos incorporamos al 15M local y de la Sierra Norte, pero a finales de 2014 en las asambleas locales que participamos al debatir sobre la técnica de trabajo social del DAFO surgieron diferencias entre los participantes de tal manera que una parte optó por hacer una coalición electoral (Soñemos Torremocha) y la otra se decantó por incorporarse a la del alcalde (Independientes de Torremocha). Por eso, al tener los cooperativistas candidatos en los dos grupos políticos principales del pueblo, como es lógico el voto se dividió entre las dos candidaturas, en el 2015 la candidatura (IT) del alcalde consiguió unos trescientos votos y la alternativa (SOTO) la mitad, cosa que ha vuelto a ocurrir en las elecciones de 2019, disponiendo una candidatura de cinco concejales y la otra de dos. La convivencia dentro de la cooperativa siempre ha sido muy buena y muy tolerante.

*Seis, la construcción cultural de la vida cotidiana del centro social* como un enorme proceso de autoformación. Participamos en numerosas actividades tanto en nuestros locales como en el pueblo o en la Sierra Norte.

Ciertamente, nuestra salud se mantiene y mejora al participar. Hemos comprobado tanto por nosotras mismas como por nuestras cuidadoras de la salud y la médica del centro de salud del pueblo los beneficios de nuestra actividad tanto en la mente como en el cuerpo.

La aceptación de nuestro modelo de vida de ayuda mutua en estas residencias colaborativas, tanto para mayores como para jóvenes con niños, se ha extendido, pero no hay que olvidar que estas residencias funcionan solo con profundos procesos de implicación personal y no funcionan solo con procesos de mentalidad mercantil como pretende la cultura dominante. Esta cultura se nos inculca en esta sociedad de mercado de tal manera que hasta el Tribunal Constitucional ha sentenciado que se puede echar a la calle a trabajadores con baja médica. A nosotros nos ha costado pasar de tener trabajadores subcontratados a trabajadores contratados directamente, pero se ha conseguido, pues entendemos que es mejor para todas las personas que estamos en Trabensol.